

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Misión de Amor-Obra del Cristo*
Vibración Fe

Pregunta Estudiante: ¿Qué debemos entender, los Estudiantes Misioneros, por *Misión de Amor-Obra del Cristo, por Obra del Cristo, y por “Misión de Amor” Escuela de Sabiduría Espiritual?*

Madú Jess: *Misión de Amor-Obra del Cristo* significa la Obra de Amor del Cristo Manifestada en la Tierra, e incluye todos los aspectos que la Magna Obra del Cristo Manifestará en nuestro Mundo a través de lo humano.

Obra del Cristo significa la Tarea que se está realizando desde hace milenios y se seguirá realizando, a fin de llevar al Mundo al “punto” que requiere la Evolución en el aspecto humano, en el aspecto físico y en la Naturaleza, con todas las necesidades Evolutivas que implica el estado actual de la Humanidad, en todos sus aspectos, y también del planeta.

“*Misión de Amor” Escuela de Sabiduría Espiritual* es aquel aspecto de la Obra del Cristo Manifestada en la Tierra, en el cual se imparte la Enseñanza de la Verdad Espiritual, se reciben las Vibraciones Superiores y muchos “Espíritus Misioneros” encarnados se preparan para poder ser utilizados como Instrumentos de las Vibraciones Superiores que deben “descender” a la Tierra para que la Obra del Cristo sea Realizada.

Cuando alguien pregunta: ¿qué es la “Misión de Amor”?, se le deberá responder: es una Escuela de Sabiduría Espiritual donde se enseña qué es la Vida, tanto la vida humana como la Vida Espiritual, qué relación existe entre nuestra vida humana y nuestra Vida Espiritual, y cómo debemos vivir la vida humana para hacerlo de acuerdo con nuestra necesidad Espiritual.

En el aspecto *Moral*, la Enseñanza de la Escuela nos da normas de vida y de convivencia sobre la base de la Fraternidad, es decir no haciendo ni deseando para otros lo que no deseáramos para nosotros mismos, y viviendo en Amor, que es Ley de Vida. La Enseñanza es también *Filosófica* porque se nos da, con ella, la explicación clara de por qué debemos vivir y convivir en esa forma.

Posiblemente, en esos casos se nos preguntará: “¿Ustedes de dónde sacan esa Enseñanza?”. Se puede entonces responder: a través del tiempo, el Mundo ha recibido siempre Revelaciones, que dieron a los hombres el Conocimiento que contienen tanto la Biblia como los Libros Sagrados de todas las Religiones.

Comprobamos, pues, que periódicamente se reciben en el Mundo Revelaciones; es decir el Conocimiento de la Verdad que, a través de Quien debe traerlo, llega a los hombres en los “momentos” en que la Humanidad necesita Recibirlo. Ahora estamos ante una nueva Revelación, que se recibe de acuerdo con el “punto” de progreso en que vive la Humanidad del presente, siéndonos posible impartir inmediatamente las Enseñanzas recibidas por Revelación. Antes, de lo que se recibía se retenía en tablillas u otros medios similares lo que se recordaba y luego se daba la Enseñanza verbalmente; ahora se utilizan todos los adelantos de la época para darla con facilidad y con la máxima exactitud.

Pregunta Estudiante: ¿Y si nos dicen: “ustedes pueden creerlo porque tienen fe, pero quienes no tienen fe no creerán”?

Madú Jess: Todos tienen fe, aun quienes dicen no tenerla, porque la Fe es algo inherente a la Vida misma. Quien vive en un mundo de apariencias, como es el nuestro, necesita tener fe en todo aquello que escapa a sus sentidos, pero que innegablemente es, y eso lo necesitamos desde el momento de nacer. Al nacer, la criatura no ve quiénes son sus padres; sin embargo, nadie niega, luego, que sus padres lo sean. Normalmente, cuando se trae un hijo al mundo se tiene fe en que se lo podrá educar y encaminar debidamente, de otro modo no se lo tendría.

La Fe es una Vibración que existe en el hombre como una Realidad Espiritual, porque en el Espacio la Verdad se reconoce por Sensación Espiritual. Esa Sensación Espiritual respecto a la Verdad, traducida a la capacidad humana para expresarla en nuestro estado de encarnación, nos proporciona una íntima seguridad de aquello que Espiritualmente conocemos, y eso es lo que llamamos Fe.

Cuando la mente humana o el alma humana están en posición contraria a la Verdad por razones de la presente encarnación o de vidas anteriores, el hombre dice: “yo no tengo fe, yo no creo”. No hay nadie en el mundo que no tenga fe, porque si no cree en una cosa cree en otra, de modo que la fe existe en el alma del hombre como un aferramiento a su propia Verdad, es decir a su Realidad Espiritual.

La interpretación individual humana de esa Vibración de Fe difiere mucho entre unos y otros, y cada uno la encauza hacia el sendero más acorde con su sentir, con su pensar, con su actividad; pero todos tenemos Fe, porque fe no significa solamente creer lo que se nos enseña en el aspecto Espiritual, sino también creer aquello que en el momento no se puede palpar ni asir ni oír ni ver, pero que se puede presentir, se puede esperar, o en lo cual se puede confiar; todo eso es fe. Fe no es sólo creer en una Revelación; ese es un aspecto de la fe que pueden manifestar más fácilmente quienes han logrado sustraer un poco su mente y su alma a las vibraciones puramente físicas y materiales y han podido así recibir Vibraciones más Sutiles, a través de su Mente Superior y de su Alma Superior.

En el ser humano, la fe debe basarse en la lógica; no puede basarse en lo ilógico, pero, naturalmente, debe ser sobre algo que en ese momento no puede comprobarse; de otro modo no sería fe y nos reduciríamos a creer solamente en aquello que ha sido comprobado. Últimamente, la Ciencia ha comprobado muchas cosas que antes fueron aceptadas solamente por fe; sin la fe de los investigadores, la Ciencia no progresaría.

Lo mismo ocurre con las Enseñanzas que recibimos; en este momento, nosotros aceptamos por Fe todo lo que se nos dice en ellas, pero, a medida que avanzamos en el Conocimiento y a medida que transcurre el tiempo lo comprobamos y, además, vamos viviendo las Realizaciones.

Podemos decir que la fe se siente internamente y que debemos utilizar el discernimiento y la lógica para creer en aquello que, aunque por el momento no sea comprobable, nos damos cuenta de que es Verdad. Esto no significa fanatismo, sino que aceptamos el Conocimiento que se nos da, por lógica y porque lo sentimos como Verdad.

El hombre discurre con su cerebro y con su mente; el cerebro es más denso y tiende hacia la limitación, hacia lo concreto; pero la mente, que es más sutil, en los seres de cierta Evolución Espiritual tiende hacia la expansión y puede, así, comprender y aceptar conceptos y posibilidades que todavía no tienen comprobación concreta.

Por lo tanto, la mente, que es la expresión máxima de nuestra inteligencia, nos induce a aceptar y, lógicamente, debemos aceptar; quien no lo acepte porque su mente no se lo muestra como Verdad, no tiene la capacidad mental necesaria o sus preconcepciones o su orgullo, científico o sencillamente humano, limitan o anulan su capacidad mental en ese aspecto. Sin embargo, aun

así *ese ser tiene fe*, aunque sólo sea en su propia capacidad para discernir e ignore que su mente está oscurecida por el orgullo o por el empecinamiento en sus preconceptos.

Nosotros tenemos fe en nuestra capacidad para el discernimiento y creemos en esta Revelación y Sus Enseñanzas, Esencialmente lógicas y de la más pura moral. No existe, pues, diferencia alguna entre los que tenemos fe en ello y los que dicen no tenerla, pues tanto la aceptación como el rechazo se basan en la fe en la propia capacidad para comprender y discernir.

Cuando la vibración mental y emocional del ser está en armonía con su propia Vibración Espiritual, se tiene Fe, porque Fe es la íntima seguridad que, sobre ciertas cosas, siente el alma humana como reflejo de la seguridad emanada de lo que el Espíritu sabe.

Cuando la mente y el alma humanas no vibran armónicamente con su propio aspecto Espiritual, entonces el humano siente dudas o no cree, y si posee una mente evolucionada sólo cree en lo que puede analizar sobre la base concreta de lo que él puede comprobar o conocer. En cambio, tiene fe en otras cosas inferiores y tiene fe en su propia capacidad, en su propia inteligencia. Aunque asegure “no creer”, él tiene la Vibración Espiritual de Fe, pero la expresa de acuerdo con sus propias condiciones humanas, es decir que su desarmonía interna no le permite expresarla correctamente.

Algunos no tienen fe en lo Superior, pero, en cambio, tienen fe en lo inferior. Eso significa que la Vibración de Fe de su Espíritu es expresada invertida por su “yo” inferior, como ocurre tan frecuentemente, en los humanos, con sus Vibraciones Espirituales. De modo que la Fe existe siempre en el hombre sea cual fuere la forma en que la exprese, porque es Vibración que Posee el propio Espíritu.

La “Partícula” Espiritual al encarnar trae *Vibración de Fe* porque su Espíritu, o sea su “Todo”, tiene Conocimiento de la Verdad, y esa Fe del Espíritu, en la “Partícula” encarnada es *seguridad*. La fe humana es un reflejo de esa seguridad. La llamamos fe mientras esa seguridad no tiene comprobación; luego, cuando esa fe, que es íntima seguridad, tiene comprobación, deja de ser fe y vuelve a ser seguridad. La Fe no ha variado; la Fe Verdadera, la que Vibra en el Espíritu, no puede tener variación; la variación está en el ser humano.

Siendo la Fe una Vibración que está en el Espíritu, evoluciona a la par que Evoluciona el Espíritu. No puede decaer jamás ni puede “aumentar”; no

Progresar sino que evoluciona paralelamente con la Evolución del Espíritu. A medida que el Espíritu Evoluciona, todas sus Vibraciones evolucionan, y la Vibración de Fe, que en el Espíritu es seguridad, también evoluciona, de acuerdo con lo que al Espíritu le va siendo posible captar en Sensación.

La evolución de la Fe sigue el mismo ritmo que la Evolución del Espíritu en el cual Vibra, y como, durante sus encarnaciones, el Espíritu debe pasar por todas las Experiencias y todas las pruebas necesarias, bajo las condiciones hostiles, desagradables o dolorosas que su Evolución le imponga, su Vibración de Fe debe superar, a la par que el Espíritu, todas esas pruebas. Esas pruebas permiten al Espíritu Evolucionar y, como consecuencia, permiten también la evolución de su Fe.

La Vibración Fe pertenece al Espíritu, es en él; lo acompaña, evolucionando a la par que el Espíritu Evoluciona, pero no aumenta. La Fe no puede ser superior ni inferior al “punto” Evolutivo del Espíritu. La Fe es Vibración generada por lo que el Espíritu Siente, y lo que el Espíritu Siente está siempre en relación directa con la Realidad. Si el Espíritu Siente la Realidad, lógicamente hasta el “punto” que su Evolución lo permite, no puede tener más Fe ni menos Fe; sencillamente tiene Fe, acorde con su capacidad para Sentir la Realidad, y al aumentar en el Espíritu, a medida que Progresa y Evoluciona, la capacidad para ir Sintiendo los infinitos Aspectos de la Realidad, es decir de la Verdad, su Fe se va haciendo más abarcante.

La fe, muchas veces indecisa o, siempre aparentemente, inexistente en los hombres, los altibajos de la fe humana, responden exclusivamente a su calidad de encarnados. Cuando un Ser encarnado es un Espíritu Evolucionado y su espíritu humano es puro, como humano está en condiciones de expresar con mayor intensidad su propia Vibración Espiritual; entonces, la Vibración de Fe de su Espíritu se refleja con mayor nitidez y precisión en su mente y en su alma, sin interferencia alguna.

En cambio, cuando la mente y el alma humanas están preñadas del orgullo de su propia capacidad, impregnadas de vanidad, esas vibraciones negativas impiden a su mente y a su alma Sentir la Vibración de Fe que proyecta sobre ellas su “Partícula” Espiritual.

En el Espíritu que Vive en el Espacio, la Fe es Sensación de Realidad y, por lo tanto, es seguridad. Pero, en el ambiente denso de un Mundo como el nuestro donde esa Vibración de Fe debe expresarse a través de vibraciones físicas,

que la deforman, la Fe está sujeta a las posibilidades, a veces sumamente débiles, que le proporciona el instrumento humano.

El hombre tiene cerebro y mente; en ese conjunto cerebro-mente hay vibración cerebral física material y vibración mental física más sutil. De acuerdo con su calidad, cada una de esas vibraciones tiende a algo diferente: el cerebro tiende a lo concreto porque está limitado a ello, y la mente, que está apoyada y se nutre de la Mente Superior, tiende a expandirse hacia lo Superior. Por eso, la vibración del cerebro “exige” a la mente comprobaciones, pero la mente, cuando no está interferida, sólo necesita la lógica para aceptar y creer.

Cuando prima la vibración más densa, el hombre dice no creer sino en lo que puede comprobar con sus sentidos materiales; cuando prima la vibración mental, sin interferencias, el hombre acepta la Verdad, porque la siente como reflejo de lo que Siente su Espíritu, con la sola condición de la lógica. La unión, en el hombre, de la Vida Verdadera invisible y la vida aparente visible es indiscutible, y todo lo que permite a la vida visible actuar, pensar, sentir, saber y progresar, proviene de la Vida Verdadera, o Espiritual, que la anima. Es lógico, pues, que la vida aparente, o física, exprese lo que le transmite su Espíritu como Sensación; de modo que la Sensación de seguridad de lo que *sabe* que Es, que le transmite el Espíritu, la vida aparente, o humana, la recibe en sensación de Íntima seguridad, que se expresa como Fe en aquello que físicamente no puede ver ni tocar, pero que *siente y sabe*.

Fe es la Vibración de seguridad que posee el Espíritu, por su capacidad para Sentir por Sensación la Verdad con absoluta pureza, lo cual no le es posible a la vida aparente, pero esta recibe del Espíritu esa seguridad como una íntima Sensación. Por lo tanto, la Fe humana, ese convencimiento íntimo de ciertos aspectos de Verdad, lógicamente intangibles, proviene de su propio aspecto Espiritual.

Esa “Sensación de Verdad” que el Espíritu transmite a su “forma” humana recibe, como todo lo que el Espíritu le transmite, la necesaria traducción al aspecto humano de la vida que la manifiesta. Como “respuesta” a la Vibración de Fe generada por el Espíritu, que su “Partícula” encarnada transmite al ser humano, este genera su propia vibración de fe, la que, lógicamente, sufre la influencia del estado vibratorio mental y emocional-sensorial del ser.

La Fe no puede ser razonada solamente. La Fe se siente y luego se razona, porque la Fe es una Vibración que el Espíritu genera como producto de su

propia Sensación, pues todo el Conocimiento que el Espíritu obtiene en el Espacio lo obtiene en Sensación. La Fe del Espíritu llega al humano por vía del alma; quien está en condiciones de hacerlo razona sobre esa Sensación y busca las causas. Cuando no hay capacidad de razonamiento, la fe humana corre riesgo de fanatismo.

La Fe evoluciona acompañando la Evolución del Espíritu; es más abarcante, tiene mayor proyección, a medida que el Espíritu va adquiriendo mayor Evolución.

Pregunta Estudiante: Como la Fe es Vibración generada en el Espíritu, y puesto que el Espíritu *Evoluciona*, ¿por qué la Fe del Espíritu es Vibración que *evoluciona*?

Madú Jess: La Vibración Fe es generada por el Espíritu y se nutre en él, y evoluciona (con minúscula) porque *Evolución* (con mayúscula), es la de la Vida con Trayectoria de Involución-Evolución y Reintegración que, mediante el propio esfuerzo, llega a desarrollar Individualidad y todas las facultades inherentes a su carácter de “Chispa” Divina, es decir de Vida Evolucionante.

Las otras Vibraciones *evolucianan* (con minúscula) incluidas las Vibraciones de Vida que denominaremos Vida no Evolucionante, que al Servicio de la Vida Evolucionante sufren progresivas transformaciones, por modificaciones en su “frecuencia” vibratoria, transformaciones que son siempre transitorias aun cuando deban persistir por milenios y milenios (pues ya sabemos que el tiempo no existe) retornando a su estado inicial, pero sin generar de Sí otras Vibraciones. Esta Vibración de Vida no Evolucionante involuciona-evoluciona (con minúscula) llegando a densificarse para constituir la materia en Su Acción en Planos densos al Servicio de la Vida Evolucionante; luego, en el “momento” que señala la Ley de Evolución, retorna a su “Punto” y estado de Origen.

Este Tema será estudiado más adelante, con mayor amplitud y detalladamente.

La “Chispa” Divina no “Nace” con la Vibración de Fe; a medida que el Ser va Experimentando, primero como “Chispa” Divina y luego como “Soplo” Espiritual, va percibiendo cada vez más intensamente por Sensación, la Verdad. Luego, cuando ya es Espíritu y, por lo tanto, capacitado para percibirla con Conciencia, la Sensación de Verdad se intensifica y el Espíritu genera la Vibración de Fe.

Pregunta Estudiante: ¿Hay “momentos” en que el Ser pierde la Fe?

Madú Jess: No; la Fe no se pierde nunca, sino que en algunos casos, en estado de encarnación, no puede expresarse debido al estado vibratorio del alma humana.

Pregunta Estudiante: ¿La Sensación de Fe siempre *Es* en el Ser?

Madú Jess: El Ser recibe la Sensación de Verdad en su contacto con Ella, a través del Alma Espiritual. Mente Espiritual y Alma Espiritual constituyen el “Todo” Espiritual o Espíritu. La Vibración del Alma Espiritual es la que recibe la Sensación, al contacto con la Verdad siempre existente, y la “transmite” a la Mente Espiritual; la Mente la “elabora” y genera la Vibración de Fe. El Espíritu “Siente” la Realidad en que “Vive”; ese “Sentir”, a través de la Conciencia y el Discernimiento del Ser se constituye en “Seguridad” y de esa “Seguridad” nace la Vibración de Fe.

La capacidad Sensorial del Alma Espiritual está de acuerdo con el “punto” Evolutivo del Ser, de modo que el Ser sólo podrá “Sentir” la Verdad hasta el límite que marca su “punto” Evolutivo; pero, como ya dijimos, la Fe evoluciona, haciéndose más abarcante, al mismo ritmo que va Evolucionando el Espíritu.

La Fe Es en el Ser hasta la Reintegración.

Pregunta Estudiante: Decíamos que la Fe no puede ser razonada solamente; que primero se siente y luego se razona. ¿Podría ampliar el concepto?

Madú Jess: La Fe busca, en el hombre, apoyo en el razonamiento, es decir que en quienes “sienten” un Aspecto de la Verdad, la mente razona acerca de esa Verdad que “siente” y la acepta; eso es *Fe razonada*.

Quiere decir que la Fe tiene su aspecto de *Sensación* y también tiene su aspecto de análisis y de razonamiento; es un conjunto. Si sólo fuera razonada, se podría razonar y no llegar a “sentir”. Si se busca aplicar nada más que el razonamiento, pero no se “siente”, *no hay Fe*. Cuando hay Fe y se “siente”, entonces se puede analizar y razonar.